



**HAL**  
open science

## De la septima parte que es Italia

Adeline Rucquoi

► **To cite this version:**

Adeline Rucquoi. De la septima parte que es Italia. Ariel Guiance & Pablo Ubierna. Sociedad y Memoria en la Edad Media. Estudios en homenaje de Nilda Guglielmi, Conicet-IMHCH, Buenos Aires, pp.335-350, 2005. halshs-00533001

**HAL Id: halshs-00533001**

**<https://shs.hal.science/halshs-00533001>**

Submitted on 4 Nov 2010

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## DE LA SEPTIMA PARTE QUE ES ITALIA

Adeline RUCQUOI  
C.N.R.S., Paris

“Esta nuestra Europa an dividido los pasados en cinco partes, pero porque mejor la entiendan los que esto leyeren yo la dyvido en diez partes (...) la setima, todo lo que esta desde los Alpes al oriente, aguas virtientes al rrio Pado fasta a pasada Venecia, e todo lo que esta desde los Alpes fasta al fin del rreyno de Napoles, y esta setima se llama Itallia”. Así describe el mundo un autor español anónimo de principios del siglo XVI en una obra dedicada al joven rey Carlos de España<sup>1</sup>. Tras un largo desarrollo sobre la historia y la geografía de la Península ibérica, el autor llevó a su lector por las costas del Atlántico y le describió sucesivamente Francia, Alemania, Sarmacia, Noruega y Dinamarca, Inglaterra, Escocia e Irlanda<sup>2</sup>. Volviendo entonces al Mediterráneo, el autor pasa a la “septima parte” de su división del mundo, a la que a su vez divide en cuatro partes: “la primera es desde los Alpes fasta a Pisa / la segunda desde Pisa fasta al rreyno de Napoles / la tercera lo que es el rreyno de Napoles / la cuarta seran las virtientes del rrio Pado que se llama Lonbardia” (fº 62v).

Si bien la obra conservada en la biblioteca del Real Monasterio del Escorial no se presenta como el relato de un viaje, su estructura y sus fines la asimilan a los numerosos textos dejados por los viajeros medievales<sup>3</sup>. Al igual que sus compatriotas, tal el anónimo autor del *Libro del conocimiento de todos los rregnos e tierras e señoríos que son por el mundo* de mediados del siglo XIV, el embajador Ruy González de Clavijo que lideró en 1403 la embajada enviada por Enrique III de Castilla a Tamorlán, o el sevillano Pero Tafur que realizó en 1435-1439 un periplo por el Mediterráneo, el autor de la descripción del mundo aborda literalmente las diversas regiones a partir de sus costas. La desembocadura de un río le permite adentrarse en la tierra firme y describir la cuenca del río. Pero, pronto vuelve a la costa y la sigue “al norte cuarta al nordeste”, “al este cuarta a sureste” o “al norueste cuarta al oeste”, e indica de paso que Génova está “en cuarenta e siete

---

<sup>1</sup> Escorial, Real Biblioteca, Ms. Cast., M.I.16, fº 62v-84. La puntuación y las mayúsculas son mías.

<sup>2</sup> Adeline RUCQUOI, “À propos d'une description de l'Espagne et du monde du début du XVI<sup>e</sup> siècle”, *Des Indes occidentales à l'Amérique Latine*. À Jean-Pierre Berthe, Paris, ENS, 1997, pp. 667-680.

<sup>3</sup> Nilda GUGLIELMI, *Guía para viajeros medievales (Oriente, siglos XIII-XV)*, Buenos Aires, Primed-CONICET, 1994, pp. 60-61 y 106-111.

grados largos”, Nápoles “en cuarenta e cuatro largos” y Taranto “en cuarenta e tres grados e medio”. Inicia pues su recorrido por Vintimiglia y Villefranche, sigue la costa tirenática hasta “el cabo de Rigoles” [Reggio di Calabria], el cabo de Santa María, y bordea a continuación la costa adriática hasta pasada Venecia.

Los puertos, naturalmente, constituyen el primer elemento que atrae su atención en esta Italia vista desde el mar. No duda en señalar que Savona “es buen puerto” y que Génova “tiene un muelle muy rico e muy provechoso, el cual les haze el puerto muy bueno e seguro”. Precisa que Pisa “es buen puerto”, y que entre ésta y Civitavecchia, “esta en medio el puerto de Vaga, que es buen puerto, pero mejor es el de Ponbaño [Piombino]” y que “Talamo e Civita Vieja, que son todos buenos puertos pero el mejor es Civita Vieja”. Siguiendo hacia el sur, Terracina “es buen puerto”, como lo son Santa Gadea o Salerno, y Gaeta “tiene uno de los mejores puertos desta costa”. Pero el puerto de Nápoles “es el mejor e mas seguro que ay en Itallia”. En la costa oriental, si Otranto, Brindisi y Barletta son “buenos puertos”, y Rimini, gracias al río, “es seguro para el reposo de las naos”, Ancona “es el mejor puerto de toda esta costa, e por este suelen dezir ‘Un Dios, una Roma / un puerto en Ancona’” (fº 78). Venecia supera a todos porque es una potencia marítima: “como Venecia esta asentada en la mar, tiene el senado tanto cuidado de las cosas e guerras de la mar que no dexa ladron ni corsario que no destruye con las naos e galeças que traen de armada, e a esta causa tiene seguras las islas e puertos, y es señora de aquellos mares” (fº 81v). Italia “finesce” finalmente en “Aquileya, que fue muy antigua e el puerto mas nonbrado que uvo en este mar Adriatico” (fº 84).

A primera vista, la visión que de Italia ofrece el autor se asemeja mucho a la habitual, aquella que figura en los relatos de peregrinación o de viajes. Ya señalaba Nilda Guglielmi la admiración suscitada por Italia entre los múltiples viajeros medievales, añadiendo que Venecia y Génova eran las ciudades más frecuentemente descritas por ser los puntos de embarque hacia Tierra Santa<sup>4</sup>. De estas ciudades, los viajeros destacaban la prosperidad, los edificios, las costumbres de sus habitantes, la abundancia de mercancías y vituallas, a veces las murallas y las atarazanas. En el siglo XV, la necesaria espera del barco, en Venecia por ejemplo, llevaba a los peregrinos a quedarse días, semanas o meses en la ciudad ducal. Para ocuparles, se organizaban visitas de los principales santuarios y monumentos y se difundían “guías” que señalaban las particularidades de la ciudad<sup>5</sup>.

El relato conservado en la biblioteca del Escorial menciona más de 60 ciudades en Italia, algunas regiones específicas como Toscana, Campania, Calabria, Pullas, Romania y Lombardía, y unas entidades políticas como el reino de Nápoles y los ducados de Calabria, Urbino y Ferrara. Los Alpes y los montes Apeninos, así como el río Po, el Tíber, el Arno, el Rubicón, el Ticino y el “Athisis” [Adige]

---

<sup>4</sup> Nilda GUGLIELMI, *Guía para viajeros medievales*, pp. 303-313.

<sup>5</sup> Élisabeth CROUZET-PAVAN, *Venise: une invention de la ville, XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle*, Seyssel, Champ Vallon, 1997, pp. 256-272.

sirven de puntos de referencia geográficos. El autor, que no incluye a Sicilia o Cerdeña en su descripción – dedica más adelante varias páginas al inventario de las islas del Mediterráneo -, no evoca en ningún momento los volcanes.

### *Tierra muy abundosa*

En regla general, Italia se le presenta como una parte del mundo rica y fértil. Toscana “es gentil tierra, abundosa de pan e carnes e azeites e pescados; tiene gentiles rios e lagos en que ay mucho pescado; es fertil de fructas e ganados e aves; es tierra abundosa e muy poblada de muchas ciudades e populosas e rricas” (fº 63). “La Canpania de Itallia” “es la tierra de mas pan e vino e fructa e azeite que ay en toda la Itallia”, y la tierra de Calabria “es buena” (fº 75v). Las Pullas “es tierra muy abundosa de pan e vino e carne e azeite e fuctas, e es principado” (fº 76). Toda la tierra “que esta entre el rrio Pado e el monte Apenino se llama Romania, y es buena tierra e muy frutifera de mucho pan e vino e carnes e pescado; e es tierra muy poblada” (fº 78). Lombardia, por su parte, “es toda tierra muy abundosa de pan e vino e carne, e de las otras cosas nescerias a la vida umana; la gente della es bien dispuesta, pero la gente comun es muy sujeta e para a poco; son mas para ser a ser mandados e a servir que no para a señorear ni ser servidos” (fº 79).

Pero, antes que de regiones, Italia es una tierra de ciudades, y éstas también se caracterizan por su riqueza en general. Florencia fue así llamada “porque era abundosa” (fº 63) y Bolonia “se llamo Bononia por la buena tierra e buenos fructos della, dicha Bononia por buena” (fº 79). La tierra de Pisa “es buena tierra rrica e abundosa de pan e vyno e carne, e es bien poblada e de buenos logares rricos” (fº 63). La de Siena “es fertil de mucho pan e vyno e azeite e de mucha carne e pescado; es tierra adonde se crian muchos ganados” (fº 63). La de Arezzo “tiene buenos campos fructifero adonde se coge mucho trigo e mucho vino e se crian muchos ganados; ay en estos campos muchos lagos e muy buenos e de mucho pescado, de donde la ciudad es muy bastecida e muy aprovechada” (fº 63v). Su vecina, Perugia, tiene asimismo una tierra “muy fructifera, de mucho pan e vino e carnes de de muchas fructas e muy buenas; tiene un lago grande adonde ay mucho pescado” (fº 63v). Nápoles es una “ciudad muy abastada de pan e vino e carnes, e de muchas aves e caça; tiene mucho pescado de mar en grande abundancia, e muchas fructas verdes” (fº 75v). Capua “es muy abastada de todos mantenimientos” (fº 75v), Barletta “es logar abundante” (fº 76) y Ravena tiene una tierra “muy fertyl e abundosa” (fº 78v).

La fertilidad de la tierra es aún más notable en la cuenca del Po. La ciudad de Faenza “tiene gentil tierra fertil de pan e vino e carne e azeite, y es tierra adonde ay el mejor lino de toda Itallia” (fº 78v). La tierra de Bolonia “es muy abundosa de mucho pan e vyno, e muy bueno, e de mucha carne, e de muchas legumenes, e de todas las cosas nescerias, e por esto tiene nonbre de abundosa” (fº

79), la de Piacenza “es muy fertil de pan e vino e azeite e de mucho ganado; en esta ciudad se haze el mejor queso de toda Itallia, que por ser muy bueno se llama queso plaçentino” (fº 79); en el caso de Pavia, “es la tierra tan buena que todos los que an seido rreys e señores de Itallia, en especial de Lonbardia, an fecho mucha cuenta desta ciudad e la an tenuta en tanto y en mas que no a Millan” (fº 79v); Milán “es tierra de mucho pan e vino e frutas e ganados e azeites, y es tan fertil que dizen que es la yema de Itallia” (fº 80v); la tierra de Cremona “es llana, e muy fertil de pan e vino e ganados, y es tierra de muchos pastos” (fº 80v); Verona “esta en las caydas de los Alpes; su tierra es muy fructifera de pan e vino e azeite; tiene muchos pastos e muy famosos en que se crian muchos ganados; en esta ciudad ay muchas ovejas de lana muy fina de que se labran muy singulares paños” (fº 81); Padua, finalmente, “esta asentada en tierra muy fertil de pan e vino e carnes e pastos”, y “a causa de la fertilidad de la tierra crescio tanto esta ciudad que se hizo de mas de cien mil vezinos; en esta ciudad tenian los rromanos sus legiones por la fertilidad della” (fº 84).

Pan, vino, carne y aceite se encuentran por lo tanto en toda Italia y contribuyen a la riqueza de sus ciudades. El pescado también, sea de mar o de río, abunda, así como las frutas diversas. Algunas ciudades sin embargo se han especializado: el queso de Piacenza, los paños de Verona, el vino de Ancona o el lino de Faenza merecen una mención especial, mientras que la caza y las aves sólo figuran en el caso de Nápoles. En algunas ciudades, el autor destaca la presencia de jardines y vergeles, como en Siena – “tiene muchos vergeles e muy buenos” (fº 63) -, Perugia, Gaeta, que tiene “gentiles vergeles e muchas fuentes muy buenas” (fº 75v). Génova “tiene gentiles jardines e florestas” (fº 62v) y Nápoles es una ciudad “muy aplazible e deleitosa a causa de los muchos vergeles que tiene e de las muchas aguas” (fº 75v). Mantua también se distingue por sus “singulares fuentes” (fº 81). Las riquezas minerales sólo se mencionan en el caso de la sal que hacía la fortuna de Venecia (fº 79), y de la tierra de Milán en la que “ay muchas minas de fiero e azero e de plata” (fº 80v).

### *Gentiles edificios*

La descripción de los monumentos o de elementos del urbanismo es menos sistemática que la mención de las riquezas naturales de las ciudades, y, como éstas, es a menudo poco detallada. En algunos casos, sin embargo, el texto ofrece una imagen quizás más fidedigna de lo que podía suscitar el interés o la admiración del viajero de principios del siglo XVI. En Génova hay “muy gentiles edificios” (fº 62v). La ciudad de Florencia “es fermosa e muy populosa e de gentiles edyficios, tiene gentil rribera e buenos jardynes”, pero sobre todo “en esta ciudad ay dos edificios syngulares, el uno la casa del consistorio que es obrada a maravilla, en que estan las istorias de amos testamentos, y una iglesia de Nuestra Señora con una torre muy alta e de maravilloso edificio” (fº 63). Siena posee “muy gentiles edyficios entre los cuales ay un ospital maravilloso e muy bien rregido e governado” (fº

63). Perugia “es ornada de muchos e gentiles monesterios; tiene gentiles ospitales, e unos palacios muy singulares e de gentiles edificios” (fº 63v). De Roma, el autor advierte que no dirá nada “de los grandes edificios della”, ya que “porque los edificios se conoscen por vista en las rreliquias que dellos an quedado, rremitase a los que por vista los an visto e las quisieren ver”; a pesar de ello, señala que, para hacerse una idea de la importancia de la que fue “noble ciudad e antigua, e la mayor e mejor de la Itallia, e la princesa y enperatriz del universo, cabeça e fundamento e muro de los cristianos”, “baste saber que tuvo treinta puertas principales, por las cuales se conosce ser grande” (fº 75v).

Barletta “es de gentilles edificios publicos” (fº 76). En Ancona “hizo Augusto el troyano un maravilloso edificio”, y después de la expulsión de los moros la ciudad “se noblescio de muchos edificios onorables” (fº 78). Ravena, pese a las destrucciones sufridas a lo largo de los siglos, “esta noblescida de muchos edificios muy buenos” (fº 78v) y Bolonia tiene “tan singulares edificios que es oy la mayor e mejor de toda la Rromania” (fº 79). En Pavia se encuentra “una famosa puente de piedra”, y además “Joanes Galeacius Maria vice comes de Millan rrestauro mucho a esta ciudad, e edifico en ella un castillo muy fuerte, e un parque en que encerro muchas animalias, e hizo un theatro, y edifico muchos monesterios, e desde este aca a seido muy noblescida esta ciudad y muy amirada y en mucho tenuta” (fº 79v). Cremona se señala por tener “gentiles edificios de casas de ladrillos” (fº 81) y Verona por sus “cuatro puentes muy singulares” sobre el Adige (fº 81). Venecia “esta asentada dentro de las aguas del mar Adriatico”, y “proscediendo los tienpos hizieronse en ella tantos edificios e tan nobles que es cosa maravillosa de ver” (fº 81v). La ciudad de Padua, finalmente, “esta tan noblescida de edificios publicos e privados que parece ser nueva mente edificada”; tras la ocupación lombarda, los “Cararcienses” “edificaron en ella un pretorio de maravilloso edificio, el cual despues se quemo acaso e, quemado, los del senado de Venecia tomaron la ciudad e reedificaron el pretorio”; y en ella el emperador Enrique IV “hizo y edifico en esta ciudad la iglesia catredal que oy esta en ella que es suntuosa” (fº 84).

Las menciones de fortificaciones o de edificios militares son más escasas, pero dibujan una imagen de las regiones que sufrieron guerras y campañas militares en los últimos siglos de la Edad Media. En el caso de Arezzo, “a esta ciudad, cerco de muy buenos muros e agrandescio mucho un obispo llamado Guido, que fue obispo e natural desta ciudad , en el año del señor de jV ccc xxx, el cual muro dura oy” (fº 63v). Perugia, ciudad fuerte, “esta situada entre montañas e sobre peñas fuertes que dificultoso poder tomarla” (fº 63v). Gaeta “tiene un castillo sobre la ciudad en un alto que es muy fuerte” (fº 75v). Nápoles “es gentil ciudad e muy bien cercada; e tiene buenos castillos fuertes: el uno se llama Castil Novo, y este edificio Eneas pero el rrey Alfonso de Aragon lo fortifico, otro tiene dentro en la mar sobre una rroca y este es inpunable” (fº 75v). Ravena “tiene una fortaleza que hizieron los venecianos de ladrillo, muy singular, que dizen que es inpunable” (fº 78v), y a

Bolonia “Roma la hizo cercar como oy esta en el año del señor de mil e trezientos e sesenta e cinco” (fº 79). Pavia fue dotada con un castillo por Juan Galeazzo María (fº 79v) y Cremona “tiene en medio una torre grande e muy fuerte” (fº 80v). Verona “es la mejor e mas fuerte ciudad desta comarca” y “es fortisima” (fº 81), superada sin embargo por Venecia que “es señoria, la mayor e mas fuerte e mas nonbrada ciudad de nuestra Europa”, y que, “como la edificaron dentro del agua, fue tan fuerte que el agua le fue muro” (fº 81). Padua es asimismo “ciudad muy bien cercada e fuerte” (fº 84).

### *Gente bien dispuesta*

El autor de la descripción de Italia dedica menos atención a los habitantes de las regiones y ciudades que a sus elementos materiales. Tan sólo en el caso de Roma, ciudad que “tuvo un cuento e quinientos mil moreadores e sesenta mas” (fº 75v) y en el de Padua que “crescio tanto que se hizo de mas de cien mil vezinos” (fº 84), se mencionan cifras de población, aunque siempre situadas en el pasado. “Populosa” o “muy populosa” son calificativos usuales, mientras nuestro autor no compara jamás las ciudades de Italia con las de su patria o con otras. Tampoco parece interesarse mucho por la lengua que hablen los vecinos o comarcanos de Italia; tan sólo desliza una breve mención metódica cuando anuncia que “aunque en la lengua los de Florencia sean toscanos, yo non los pongo en esta parte sino en la primera” (fº 63).

Más frecuentes son las apreciaciones del carácter de esos habitantes. En Génova, la gente “es de buena conversación e bien dispuesta” y “ay en ella gentiles mugeres” (fº 62v); del mismo modo, en Florencia, la gente “es bien dispuesta e de gentil conversacion, airosos e valientes” (fº 63), mientras que la gente de Siena “es bien dispuesta e valiente en armas; an seido grandes enemigos de los de Florencia” (fº 63). En cambio, los habitantes del sur de la península no gozan de muy buena reputación: en Capua la gente “es feroz e sobervia a natura” (fº 75v) y los de las Pullas “acostumbran pellear a caballo, pero estos e todos los deste rreyno de Napoles son inbellaces e no tienen se sino con el vencedor, e a esta causa a venido en este rreyno mas guerras que en otra parte e an seydo rrobados e destruidos muchas vezes” (fº 76). Y si los meridionales tienen fama de ser belicosos y versátiles, en Lombardia en cambio “la gente es bien dispuesta, pero la gente comun es muy sujeta e para a poco; son mas para ser a ser mandados que no para señorear ni ser servidos” (fº 79).

Las actividades comerciales llaman sin embargo la atención, y la presencia de mercaderes contribuye al prestigio de algunas ciudades. Génova es “en si rrica; ay en ella muchos mercaderes de grandes caudalos que tractan en todas las partidas del mundo adonde ay noticia de abitaciones” (fº 62v). En Savona, Pisa y Florencia, “ay muchos mercaderes rricos” (fº 62v y 63). Nápoles es “muy rrica de mercaderes” y “es de mucho tracto a causa del puerto” (fº 75v), situación que comparte que Ancona, descrita como “rrica de muchos mercaderes a causa de ser tan bueno el puerto y estar en

buena comarca” (fº 78). En Venecia, finalmente, “ay muchos mercaderes rricos que tractan en todas las partidas del mundo de que ay noticia por mar e por tierra” (fº 81v) y en Padua también “ay muchos mercaderes rricos” (fº 84).

Asociados a veces con los mercaderes figuran los “oficiales”, o sea los industriales y artesanos. Es el caso de Pisa, donde hay “muchos oficiales de los oficios mecanicos” (fº 63), y de Nápoles que se caracteriza también por tener “muchos oficiales de todos oficios” (fº 75v). Del mismo modo, Ancona “es ciudad de mucho tracto e de muchos oficiales” (fº 78). En Milán, sin embargo, donde no se mencionan a mercaderes, “ay muchos oficiales de todos oficios mecanicos e muy sotiles; aqui se hazen las mejores e mas armas que en ningunt logar del mundo, e hazense muy preciosos arnesos e todo genero de armas” (fº 80v). En Cremona, que está sujeta a Milán, hay también “oficiales” (fº 80v).

La élite nobiliaria, que el autor califica como “caballeros”, contribuye asimismo al prestigio de la ciudad<sup>6</sup>, como en Florencia que “es rrica de muchos mercaderes rricos e de nobles cavalleros” (fº 63) y en Arezzo, “ornada” “de muchos cavalleros nobles” (fº 63). En Perugia “ay muchos cavalleros nobles e muy esforçados, e dizen que los desta ciudad an seido los mejores cavalleros e mas esforçados de la Itallia” (fº 63v). Roma “fue muy noble ciudad de muchos cavalleros nobles e muy esforçados” (fº 75v), y Nápoles “es muy noble de cavalleros” (fº 75v), asi como Ancona, “noblescida de muchos cavalleros nobles” (fº 78). La ciudad de Milán, “demas de ser grande es muy noble porque en ella ay muchos cavalleros” (fº 80v), y también en Cremona “ay muchos cavalleros” (fº 80v). Finalmente, en Venecia “ay muchos cavalleros nobles, de los cuales se eligen los duques e capitanes para a las guerras” (fº 81v).

Algunas aglomeraciones, finalmente, se caracterizan por sus actividad intelectual, pasada o presente. Destaca en primer lugar la ciudad de Bolonia, en la que “ay estudio general de canones e leys sciviles, e de gramatica e retorica e poesia, e arismetica e astronomia e fillosofia, e de esta teologia e de todas las sciencias, e a florescido en todas sciencias, en especial en el derecho canonico e civil, e oy dia es el mas principal estudio de todas sciencias que ay en cristianos y es otra Atenas”; “por esto tiene nonbre de abundosa e de madre de las musas sciencias liberales” (fº 79). A Arezzo la adornaron “muchos onbres de sciencia” (fº 63). “Francisco Petrarca y el Dante, e Acursio el que gloso el derecho civil, y otros muchos fillososofos” fueron de Florencia (fº 63). De Perugia “fue Baldo, el que escrivio sobre el derecho civil, e Angelo de Perusio, e Petrus Jermanus, e Çino, e Salustio, e Silino, e otros muchos doctores que an escrito maravillosa mente” (fº 63v). Roma “fue ornada de mucha sciencia, en especial de muchos e grandes fillososofos” (fº 75v). De Ravena, “fue Casiodoro, que fue

---

<sup>6</sup> Pierre RACINE, “Noblesse et chevalerie dans les sociétés communales italiennes”, *Les élites urbaines au Moyen Âge (XXVII<sup>e</sup> Congrès de la S.H.M.E.S.)*, Paris-Rome, Publications de la Sorbonne – École Française de Rome, 1997, pp. 137-151.



gran filosofo e senador de Roma, y escrivio bien” (fº 78v). En el caso de Imola, se evoca la memoria de “Juanes de Imola, papa, el que escrivio sobre el derecho canonico e civil” (fº 78v). De Parma “an sallido notables onbres en ciencia” (fº 79). En Cremona hubo “unos varones singulares en ciencia; desta fue el poeta Quintilio, conpanero e socio de Virgillio, y Eusebio discipullo de San Geronimo, e otros muchos de digna memoria” (fº 81), y Verona puede enorgullecerse de haber sido cuna de “Zenon e Plinio e Guarino” (fº 81). De Padua, finalmente, salieron “Titus Livius estoricus, e Paulo jurisconsulto, e Alberto Magno, e otros muchos varones doctisimos e grandes filosofos” (fº 84).

Ocho ciudades destacan así por su prosperidad comercial: los mercaderes de Savona, Génova, Pisa, Florencia, Nápoles, Ancona, Venecia y Padua hacen “ricos” a sus lugares de residencia. Ocho ciudades son “nobles” en razón de los caballeros que en ella viven (Florencia, Arezzo, Perugia, Nápoles, Ancona, Milán, Cremona y Venecia). Y fuera de Bolonia, que su estudio coloca por encima de las demás ciudades, nueve ciudades más se pueden vanagloriar de hijos ilustres en el campo de las letras o de las ciencias (Florencia, Arezzo, Perugia, Ravena, Imola, Parma, Cremona, Verona y Padua). Curiosamente, las glorias de Roma, en el campo de los caballeros o de la ciencia, están siempre descritas en pasado. Florencia es pues la única ciudad que, en la época de redacción de esta descripción, reúne la riqueza, la nobleza y las letras.

### *Santos e martires*

Al contrario de la mayor parte de los peregrinos que visitaban uno tras otro los grandes santuarios, y describían las múltiples reliquias y las riquezas de las iglesias, el autor de la anónima descripción del Escorial no parece prestar especial interés a los edificios religiosos, sino para destacar su belleza arquitectural, y tampoco a los santos y mártires que, en cambio, atraían a muchos contemporáneos suyos.

Describiendo Roma, nuestro autor elabora la lista de todos los papas hasta León X después de dedicar unas cuantas líneas a cada uno de los emperadores romanos hasta Constantino, ya que su propósito confesado era mostrar “como el inperio se trespaso en el santo padre e como se perdio”; en la ciudad, pues, hubo “despues de San Pedro muchos pontifizes naturales della, que an seido santos onbres, como paresce por la suma de los pontifices e senadores” (fº 75v). Los papas, continuadores de los emperadores de Roma, son ante todo un poder político.

De Siena, dice que “desta ciudad fue el papa Pio segundo deste nonbre e el papa Alexandre” (fº 63), y de Viterbo que “fue edificada en el tiempo del papa Celestino, tercero deste nonbre, el cual le puso el nonbre de Viterbo e hizo en ella una iglesia catredal” (fº 63v). En Padua, “el enperador Enrique cuatro hizo y edifico en esta ciudad la iglesia catredal que oy esta en ella, que es suntuosa” (fº 84), y en las Pullas “esta una iglesia de San Miguel Angel encima de un monte Gargano, que es

muy señalado templo e muy nonbrado e de maravilloso edificio” (fº 76).

Por otra parte, tan sólo cinco ciudades están asociadas con algún santo especial. Rimini es uno de esos casos, ya que “esta ciudad a seido noblescida de muchos santos e martires que en ella a avido; desta fue san Victor, y aqui rescibio la corona del martirio, e santa Marina” (fº 63v). De Ravena, se señala que “el primero obispo desta ciudad fue Santo Apolinario, Santo Vitale, Santo Gervasio, que fueron todos martires de Xristo” (fº 78v). En el caso de Milán, apunta que “desta ciudad fue perlado Santo Ambrosio, y este batizo en esta ciudad a Santo Agostin” (fº 80v). De Mantua “fue Santo Anselmo, que fue obispo”, y allí se encuentra “el cuerpo de San Longynos, el que abrio el costado de Jhesu Xristo con la lança” (fº 81). Tan sólo en el caso de Venecia, se asocia estrechamente a un santo con la ciudad: “e una de las principales causas del acrescentamiento del señorío desta ciudad a seido que esta ciudad traxo desde Alexandria el cuerpo de San Marchos Evangelista a esta ciudad, e hizieronle una yglesia muy honrrada y en ella una torre, e tomaron a San Marchos por señor e patron, e todos los vetigales de la tierra cogenlos e ponenlos en aquella torre, e de aquello no se gasta sino lo que es menester para a cuando tienen guerra” (fº 81v).

Santos y cultos no desempeñan aquí un gran papel y, con algunas excepciones – Milán y Venecia por ejemplo -, las ciudades que esgrimen así sus papas o sus santos no pertenecen a las grandes urbes dotadas con un urbanismo admirable, una población rica y noble, una tierra fértil o un buen puerto, y una serie de ilustres filósofos y escritores.

La memoria de los santos patronos y obispos de las ciudades, íntimamente ligada a la exaltación de las “libertades” urbanas frente a los emperadores, no desempeña aquí el papel que tuvo en Italia en las épocas anteriores, y todavía en Milán entre 1447 y 1449<sup>7</sup>.

### *Gentil ciudad e muy antigua*

Si el autor de la descripción del mundo del Escorial difiere de los peregrinos que recorrían los lugares sagrados por el poco interés que les presta, se caracteriza en cambio por su interés por la historia de cada región y de cada ciudad. En ello, participa plenamente de la cultura de su tiempo. La historia ocupa aquí la mayor parte de las descripciones, y en numerosos casos basta para caracterizar una ciudad. De Ferrara, por ejemplo, sólo se menciona que está situada entre dos brazos del río Po y los grandes hitos de su historia: fundación en la misma época que Venecia, tributo pagado a Ravena, sujeción a los lombardos y a “muchos e diversos señores”, luego a Venecia y finalmente a la casa de Este, “e los sucesores deste Astense la an tenido fasta a oy” (fº 81).

<sup>7</sup> *La coscienza cittadina nei Comuni italiani del Duecento*, Todi, 1972. Maurizio ADRIANI, *Firenze sacra*, Firenze, 1990. Paolo TOMEA, *Tradizione apostolica e coscienza cittadina a Milano nel Medioevo. La leggenda di san Barnaba*, Milán 1993. Patrick BOUCHERON, “La mémoire disputée: le souvenir de saint Ambroise, enjeu des luttes politiques à Milan au XV<sup>e</sup> siècle”, dir. por Hanno Brand, Pierre Monnet & Martial Staub, Beihefte der Francia, Band 55, Herausgegeben vom Deutschen Historischen Institut Paris, Jan Thorbecke Verlag, 2003, pp. 203-223.

Por lo general, dos períodos están privilegiados en la evolución de las ciudades, el de los orígenes y la “historia contemporánea”, o sea la de los últimos siglos medievales. Italia fue poblada, se explica al lector, por tres personajes sucesivos: el primero fue “Jano, hijo de Noe, el cual vino despues del diluvio a esta tierra, e asento con su conpañia acerca del rrio Tiberis, e llamo a la tierra de su nonbre Janicula”; luego “estando Jano en esta tierra, vino a ella Saturno, huyendo de su hijo Jupiter desde Grecia, y encomendose a este Jano”; y finalmente, “despues destos vino a esta tierra Italo, rrey de Cicillia, e señoreo en ella e llamola Itallia, el cual nonbre dura fasta a oy” (fº 62v). Héroeos bíblicos y mitológicos se encuentran aquí en los orígenes míticos de Italia, como ya se encontraban en España – con Tubal y Hércules –, seguidos por el héroe epónimo al que se presenta como histórico.

De las Pullas y del reino de Nápoles, sólo se menciona el hecho de que “a seydo tomado e poseido muchas vezes de los moros e destruido; Grimoaldo, rrey de los lonbardos, los echo de aqui una vez que la tomaron, e despues bolvieron otra vez los moros a ellae la destruyeron; e vino Carlos Magno de Francia y echolos della”. La historia propiamente dicha de la región empieza luego con “un Rroberto de la Normandia que fue cavallero noble y esforçado” (fº 76).

Más antigua es la región lombarda, para la cual nuestro autor mezcla los relatos relativos al *origo* con la historia de los lombardos. Fiel a la tradición isidoriana, desarrolla el problema del *nomen* en relación con el origen: “Esta tierra de la Lonbardia se llamo primero Esperia, el cual nonbre le puso Espero hermano del rrey Atalante, el cual vino en esta tierra e la señoreo e llamola de su nonbre Esperia; e despues se llamo Enocria porque tenia buenos vinos que se criavan en ella, o porque el rrey de los sabinos se llamo Enocrio, el cual la señoreo e de su nonbre la llamo Enocria; e despues se llamo Itallia por el rrey Italo de Cecillia que la señoreo en el tienpo que tomo aquella parte de Italia que [Sa]Turno poseyo; e despues desto se llamo Magna Grecia, e despues se llamo Galia Cisalpina, e deste nonbre Galia uvo diversos nonbres porque una se llamava Galia Cisalpina, otra Gallia cremense, e otra Gallia senonense; e despues, los desta tierra se rrebelaron contra los rromanos e contra a toda Itallia, e coronpieron e mudaron la habla, e hizieron leys sobre sy; e porque estos heran gentes rrobustas e andavan trasquiladas las cabeças e trayan las barvas luengas e ansi mismo trayan las vestiduras lluengas, llamaronlos lonbardos, porque trayan las barvas e las vestiduras luengas” (fº 79-79v). Sin transición alguna, el texto sigue con la llegada de los lombardos, explicando que a “esta tierra poblaron unas gentes que vinieron de las partes de setentrion, de una isla que se llama Escandiana, los cuales sallieron de la isla e, trayendo por sus duques e capitanes a uno llamado Ajon e a otro llamado Thaon, vinieron en esta tierra e, paresciendoles bien, poblaron en ella” (fº 79v). Se mencionan a continuación once reyes descendientes de Ajon, y los veintidós que reinaron en Lombardia desde “Alboruque” hasta “Desiderio”, al que, a petición del papa, Carlomagno

“lo cerco en Pavia, a donde lo prendio a el e a su muger e hijos, e los desterro de Itallia” (fº 79v).

Si bien las historias generales no son muy numerosas o detalladas, en cambio cada ciudad tiene la suya propia, más o menos desarrollada, que le permite rivalizar con las demás en un mundo en el que el *origo* es fundamental. El autor insiste en el tema de la mayor antigüedad, entonces fundamental en España en la medida en que condicionaba los grados de la nobleza, y determinaba por lo tanto una jerarquía entre ciudades<sup>8</sup>.

Dentro de esta perspectiva, Roma es indudablemente la ciudad más antigua, y la más noble. Su origen le permite entroncar directamente con los orígenes de nuestro mundo, o sea con la reorganización de la tierra después del diluvio, ya que “As de saber que Noe despues del diluvio uvo dos hijos, el uno se llamo Ionico y el otro Jano; y el Jano vyno a esta Itallia e asento en las virtientes deste rrio Tiberi, e llamo a la tierra de su nonbre Janicula, y este fue el primero nonbre que tuvo esta tierra de Itallia” (fº 63v). Origen bíblico, pues, al cual se añade un origen mitológico, ya que Saturno, vencido por Jupiter su hijo, se refugia en la tierra de Jano y con él se inicia la civilización: “e como en aquel tiempo las gentes no sabian que cosa hera senbrar ni cojer pan ni vino, Saturno hizo hazer una nave e inbio con ella por trigo e por plantas e por otras cosas de mercaderias a otras partes, e venida la nao mostroles a los de Jano e a los suyos a arar e a senbrar e a cojer trigo e a hazer pan e a plantar viñas e a hazer vino; e hizo hazer de cobre una como monedas con que conpravan lo que avian menester cada uno, y esta nao que Saturno hizo dyzen que fue la que primero navego en el mundo con mercaderia, y el dinero de cobre que hizo dizen que fue el primero que uvo en el mundo” (fº 63v). Saturno además “era gran sabio, catava en las estrellas e sinos e planetas los tienpos, e quando hallava que los años avian de ser secos, hazialos senbrar en los lugares umedos e tenprados, e quando avia de ser el año de muchas aguas, haziales senbrar en los lugares xutos e altos” (fº 63v). El nieto de Saturno, Latino, “mudo el nombre a la tierra e llamola Latina”; su hija, Latina, “fue la que enmendo la gramatica, e de su nombre la llamaron latin” (fº 68). La unión de Latina con “Eneas el troyano que venia de Cartago” permitirá finalmente la aparición del linaje en el que nacieron Rómulo y Remo<sup>9</sup>. El autor añade aquí que, al arar, “dizen que Rromulo hallo un marmol en el cual estava escrito: aqui sera la ciudad de Rroma, el cual marmol dizen que dexo un Rrocas, rrey de India, que fue gran filosofo, el cual pasando por ali dizen que escrivio en aquel marmol: aqui sera la grande ciudad de Rroma; e como Rromulo lo hallo, holgo dello e pusole por nonbre Rroma e cercola” (fº 68)<sup>10</sup>. El origen geográfico del rey Rocas establece así un vínculo más directo entre Roma y el paraíso

---

<sup>8</sup> Adeline RUCQUOI, “Des villes nobles pour le Roi”, *Realidad e Imágenes del Poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988, pp. 195-214. *Id.*, “Les villes d’Espagne : De l’histoire à la généalogie”, *Memoria, communitas, civitas. Mémoire et conscience urbaines en Occident à la fin du Moyen Age*, pp. 145-166.

<sup>9</sup> Hans Jürgen HILLEN, *Von Aeneas zu Romulus: die Legenden von der Gründung Roms; mit einer lateinisch-deutschen Ausgabe der Origo gentis Romanae*, Düsseldorf, Artemis & Winkler, 2003

<sup>10</sup> El rey Rocas es el mítico fundador de Toledo, tal y como consta en la historiografía española desde mediados del siglo XIII.

terrenal; el rey es el eslabón entre Rómulo que encuentra la inscripción y Adán, el primer hombre. A su vez, Rómulo es el verdadero fundador de Roma en la medida en que es el creador de sus instituciones políticas.

Génova es casi tan antigua como Roma y su evolución corrió pareja a la suya, ya que debe su existencia a “Ganuo hijo de Saturno rey de Italia que fue en el tiempo de Moysen; e despues de la destruicion de Troya, aporto a esta ciudad un principe troyano llamado Jano, y este dizen que la desancho e la acrescento mucho” (fº 62v).

Famoso entre todos los troyanos, Eneas es el fundador de Nápoles, a la cual dió su nombre - “Napoles es aquella ciudad que edifico Eneas el troyano cuando vino de Cartago, e de su nonbre del llamo a la ciudad Neapol, e deste nonbre desta ciudad se llama todo el rreyno Napoles” (fº 75v) -, pero también de Gaeta a la que llamó así “porque una su muger que el mucho amava que se llamava Gayeta se le murio aqui, e la entero en esta ciudad, e por memoria de aquella puso el nonbre della a esta ciudad adonde la enterro” (fº 75v).

Pero Eneas no es el único troyano fundador de ciudades en Italia. A otro le debe su fundación Perugia: “los que la edificaron e poblaron dizen que fueron un capitan troyano llamado Perusio e sus gentes, e de su nonbre del capitan dizen que la llamaron Perusia” (fº 63v). Parma fue edificada por “un troyano conpañero de Palladis despues de la destruicion de Troya, e llamola Thersopolis”, aunque después “Jullio Cesar la enoblescio mucho e llamola Jullia, e despues porque pasa por ella un rrio que se llama Parma llamaron a la ciudad Parma” (fº 79). La vecina Piacenza debe su existencia a “uno que se llamo Placentulo, que fue troyano, en el tiempo de Delbora juez de isrrael” (fº 79), lo cual la hace contemporánea de Arezzo que se remonta al “tiempo de los juezes de Israel” (fº 63)<sup>11</sup>. No se conoce el nombre del fundador de Verona, aunque “dizen que fue fundada de troyanos despues de la destrucion de Troya, e despues en el tiempo de Breno los galos senonenses la acrescentaron mucho e la noblescieron” (fº 81). De Venecia, finalmente, el autor señala que algunos “dizen que cuando Troya se destruyo, aporto a donde agora es Venecia Antenor, e que un troyano que venia con el llamado Veneto que fundo esta ciudad”, antes de precisar que “la opinion mas rrazonable” es que fue fundada por los habitantes del valle del Po en 456 cuando huían de las invasiones hunas (fº 81). En cambio, a Padua la “fundo e poblo Antenor el troyano cuando salio de Troya desterrado, que

---

En la *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio, varios capítulos están dedicados a “un rey que avie nonbre Rocas, y era de tierra dorienta a la parte que llaman Eden, alli o dizen las estorias que es el parayso o fue fecho Adam” (*Primera Chronica General*, ed. por Ramón MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 1977, cap. 11-13, pp. 12-14).

<sup>11</sup> En la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio, la “buena mugier, propheta que dizie por spirito de Dios las cosas que avien de venir, et llamavan la Delbora” es anterior a la destrucción de Tebas: “Et reynavan estonces en sos reynos estos reyes: el rey Pannias en Assiria, el rey Polibo en Sicionia, el rey Eurictheo en Miscenas, et el rey Pandion el segundo en Atenas, el emperador Rameses en Egipto” (Alfonso el Sabio, *General Estoria. Segunda parte*, ed. por Antonio G. Solalinde, Lloyd A. Kasten & Víctor R.B. Oelschläger, Madrid, 1957, I, pp. 300 y 308-309). La destrucción de Troya está fechada en la época de Jefté, octavo juez de Israel.

aporto aqui e, vista la fertilidad de la tierra, fundo esta ciudad en la cual hizo principio a su señorio e rreyno, e aqui quiso ser enterrado” (fº 84), y Aquileya debe su fundación a “un troyano de los que vinieron desde Troya con Antenor nonbrado aquello e de su nonbre dizen que la llamo Aquileya” (fº 84).

La fundación de Capua data del período anterior a los reyes de Roma, ya que “a esta dizen que fundo un rrey de los latinos que se llamo Capis, e que este le puso su nonbre e la llamo Capua; otros tienen que la fundaron los Tuscos e que, de un capitán suyo llamado Capuan, tomo el nonbre esta ciudad; otros tienen que, porque esta situada en el campo de la Canpania, que por el sitio se llamo Capua del nonbre del campo” (fº 75v). En la prehistoria de Roma hay que colocar también la fundación de Milán, “segunda Rroma en Itallia”, ya que “los pobladores della en su principio fueron unos tuscos e gallos que començaron a morar en aquella tierra adonde agora son Papia e Millan”; pero en sus orígenes figura un descendiente de Eneas: “e despues, en el setimo año de la cautividad de Jerusalem, en el tiempo del rrey Asuero uvo en Francia muchas guerras e conquistas, a causa de las cuales un Breno que descendia del linaje de los rreys de Inglaterra e del linaje de Bruto, el nieto de Eneas, o por la mucha guerra de Francia o por que la tierra no podia çufrir tanta gente, este siendo onbre belicoso e muy animoso salio de Francia e paso los Alpes e vino en Itallia con trezientos mil onbres e, vista la tierra adonde es Millan, de las gentes que traya poblo o acrescento a esta ciudad e desde aqui paso adelante e tomo toda la tierra fasta a Rroma e tomo a la misma ciudad de Rroma” (fº 80). Cremona tiene asimismo un origen autóctono, aunque luego la ocuparan sucesivamente galos y troyanos: “los que primero habitaron esta tierra fueron los galos senonenses que asentaron en ella despues que echaron desta tierra a los tuscos que la habitavan, y estos bivieron en ella derramados e con poca orden; e despues en el tiempo de Delbora, juez de Isrrael, vyno a esta tierra un troyano llamado Brimonio, el cual vista la fertilidad de la tierra e el asiento e llanura della fundo esta ciudad e la adorno e le puso el nonbre e la poblo”; pasó además por la ciudad Hércules: “en esta tierra uvo unos gigantes que se enseñorearon della e hazian muchos males, y en el tiempo que Hercoles vino en Italia, dizen que los destruyo y echo della” (fº 80v), lo que crea un vínculo con España.

Pisa fue una fundación griega: “los que fundaron esta ciudad fueron griegos e de Archaya, e pusieronle este nonbre por semejança de otra ciudad que uvo en su tierra de Archadia que se llamo Pisa” (fº 63). El ducado de Calabria “tomo el nonbre de Mesapo, griego, que fue el que la poblo” (fº 75v). Ancona también debe su origen a “los de Lopes de Tessalia, e por la cornua que haze la tierra adonde es el puerto pusieron al logar por nonbre Anchona, e despues dizen que los de Çaragoça de Cicillia que la anpliaron mucho” (fº 78). Los orígenes de Ravena son más oscuros; aunque podrían situarse también en los tiempos de Jano, hijo de Noe, o de la guerra de Troya: “unos dizen que esta

fue poblada luego que fue la confusion de las lenguas en el tiempo de Jano; otros dizen que despues de la destruicion de Troya vinieron a este puerto de Rrevena sciertas naves troyanas e poblaron esta ciudad, e que se poblo acerca de la mar, adonde la crescientes del rrio Pado cubrian muchas vezes la tierra, e que a esta causa fue poblada y fueron fechas las casas sobre pilares de madera, e que acerca della, adonde no llegava las crescientes, fue edificada otra ciudad que fue potentissima que se llamo Adria, e que desta ciudad tomo el mar por nonbre Adriatico”, son realmente los griegos quienes la fundaron: “despues dizen que vinieron sciertas gentes de Tessalia e hizieron muchos edificios e poblaron esta ciudad, e por esto dizen que estos thesalos fueron los fundadores della” (fº 78v). Mantua es otra ciudad que fundaron los griegos: “esta ciudad dizen que poblo Mantheo, hijo de Teresias, despues de la destruicion de Tebas e que la poblo de griegos” (fº 81).

Los orígenes de Florencia se sitúan en la época de la república romana: “los que fundaron esta ciudad dizen que fueron ciertas gentes de los cavalleros de Silla que, paresciendoles la tierra muy buena, dizen que poblaron y edificaron esta ciudad en las riberas del rrio Arnia, e que le pusieron este nonbre de Florencia porque era abundosa” (fº 63). Rimini también fue fundada por “los rromanos, en el tiempo que fueron consules Petrus Seinpronius e Apio Claudio, e llamaronla Areminius porque era como armario en la cual guardavan las armas e todas las municiones de las cosas de las guerras” (fº 63v). Imola debe su nombre a “Prisco Cornellio porque estava en ella con una llegion de mil onbres” (fº 78v), y Faenza date de la misma época. Bolonia, de la cual se dice que “es la mas antigua ciudad de toda la Rromania” sin más precisión, y que su primer nombre fue Telsina, fue tomada por “los rromanos e pusieron en ella una legion de tres mil cavalleros, e con esto se acrescento mucho esta ciudad, e se hizo cabeça de toda la Rromania” (fº 79).

Dos ciudades se destacan así por su antigüedad, Roma y Génova, cuyos orígenes se remontan inmediatamente después del diluvio. Nueve ciudades hacen remontar su existencia a los troyanos, cuatro y una región a los griegos, generalmente de Tesalia. Tres ciudades finalmente, Capua, Milán y Cremona, han escogido un origen autóctono en la cual se mezclan los “tuscos”, los “galos” y los “latinos”, mientras que cinco datan de la época romana. El interés mostrado por el autor de esta descripción por relatar los orígenes de cada ciudad se debe indudablemente a su formación cultural. Pero encontró en Italia la materia necesaria para alimentar su curiosidad. Efectivamente, en ambas penínsulas los siglos XV y XVI se caracterizan por la búsqueda del *origo*, y abundante es la producción de historias urbanas, los *Origo civitatum Italiae seu Venetiarum*<sup>12</sup>.

El discurso sobre los orígenes es al mismo tiempo un discurso político, y nuestro autor parece

---

<sup>12</sup> Roberto CESSI, *Origo civitatum Italiae seu Venetiarum (Chronicon albinate et Chronicon gradense)*, Roma, Fonti per la storia d'Italia, 1933.

conocer bien las crónicas de las principales ciudades y compartir los ideales de sus redactores<sup>13</sup>. En el caso de Venecia, por ejemplo, la duda que evoca acerca del origen troyano de la ciudad se encuentra en el *De origine, situ et magistratibus urbis Venetae ovvero La città di Venetia (1493-1530)* de Marin Sanudo<sup>14</sup>, pero al contrario de éste no menciona la hipótesis de unos pobladores galos, y al contrario de muchos cronistas venecianos no sacraliza la translación de las reliquias de San Marcos<sup>15</sup>; para él, la llegada del cuerpo del evangelista fue simplemente “una de las principales causas del acrescentamiento del señorío desta ciudad”, o sea una buena operación comercial. Del mismo modo, aunque otorgue a Milán el calificativo de “segunda Roma” que le había dado San Ambrosio, no concede al gran obispo el papel de fundador de las instituciones que algunos cronistas milaneses le concedían desde el siglo XIV<sup>16</sup>.

### *Como oy esta*

Si el problema de los orígenes condiciona el rango de las ciudades en un mundo en que antigüedad y nobleza van a la par<sup>17</sup>, la historia contemporánea permite al lector, viajero o no en Italia, situarse en su tiempo. Las principales ciudades y algunas regiones se caracterizan en efecto también por su evolución reciente.

La descripción de la ciudad y el reino de Nápoles permiten así al autor recordar una historia muy vinculada a la Península ibérica. En Gaeta, por ejemplo, “pusieron los genoveses al rrey Alfonso de Napoles quando lo prendieron en la mar” (fº 75v), y en la ciudad de Nápoles, uno de cuyos castillos había sido fortificado por Alfonso de Aragón, se ilustró, tomando el otro, “aunque era inpunable, Gonçalo Fernandes, el de Cordova, que por otro nonbre se llamo el gran capitan, quando tomo esta ciudad al rrey Carlos de Francia que la avia ganado” (fº 75v). La historia del reino de Nápoles comienza por su parte con “un Rroberto de la Normandia, que fue cavallero noble y esforçado; este tomo de poder de los moros a Secilia e a Napoles, que las avian tomado e destruido los moros, en el año de mil e ciento e veinte e cinco, e tomada de su poder de los moros edifico un logar en la Canpania, al cual le puso nonbre Adversa porque la avia edificado con mucha adversidad

---

<sup>13</sup> Nilda GUGLIELMI, “El discurso político en la ciudad medieval italiana (siglos XIV-XV)”, *El discurso político en la Edad Media*, ed. por Nilda Guglielmi & Adeline Rucquoi, Buenos Aires, Primed-Conicet, 1995, pp. 51-75.

<sup>14</sup> Marin SANUDO, *De origine, situ et magistratibus urbis Venetae ovvero La città di Venetia (1493-1530)*, ed. por Angela Caracciolo Aricò, Milán, 1980.

<sup>15</sup> Ver Elisabeth CROUZET-PAVAN, “Jeux d’identité: mémoires collectives et mémoires individuelles – l’exemple vénitien”, *Memoria, communitas, civitas. Mémoire et conscience urbaines en Occident à la fin du Moyen Age*, pp. 21-31.

<sup>16</sup> Jean-Charles PICARD, *Le souvenir des évêques. Sépultures, listes épiscopales et culte des évêques en Italie du Nord des origines au X<sup>e</sup> siècle*, Rome, 1988. Enrico CATTANEO, “La tradizione e il rito ambrosiani nell’ambiente lombardo-medioevale”, *Ambrosius episcopus (Atti del Congresso Internazionale di Studi Ambrosiani nell XVI centenario della elevazione di Sant’Ambrogio a la cattedra episcopale)*, ed. por Giuseppe Lazzati, Milan, 1976.

<sup>17</sup> Adeline RUCQUOI, “Être noble en Espagne aux XIV<sup>e</sup>-XVI<sup>e</sup> siècles”, *Nobilitas. Funktion und Repräsentation des Adels in Alteuropa*, herausgegeben von Otto Gerhard Oexle & Werner Paravicini, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1997, pp. 273-298.



de los moros” (fº 76). Se termina en Fernando de Aragón y en “doña Juana su hija que oy rreyna con el emperador e rrey don Carlos su hijo” (fº 78), que llevan el número 18 de la lista de los soberanos de Nápoles. Las breves biografías de cada rey, con las fechas de su muerte y, a veces, del principio de su reinado, se vuelven más amplias y detalladas a medida que avanza el tiempo, y el autor dedica largos párrafos a la rivalidad entre los de Aragón y de Anjou, y a la guerra entre Carlos VIII o Luís XII de Francia, la liga y las tropas españolas. Más adelante, al hablar de Ravena, el autor evoca “una batalla en el año de mil e quinientos e x, la gente del rrey de Francia con la del rrey de Castilla en la cual murieron mas de veinte mil onbres”, que acabó sin vencedor (fº 78v).

Pero la verdadera historia de Italia no es la de un reino, sino la de sus ciudades. La mayor parte de ellas se caracteriza por el hecho de que, en un momento de su historia, “uvo tantas questiones e diferencias entre los de la misma ciudad que unos a otros se destruyeron”, lo que suele acabar en tiranía y en pérdida de la independencia. Bolonia, por ejemplo, por disensiones internas se vió tempranamente forzada a “darse a la yglesia rromana, e venidos en el señorío de Rroma, Rroma la hizo cercar como oy esta en el año del señor de mil e trezientos e sesenta e cinco” (fº 79)<sup>18</sup>. Se dibuja así un mapa de Italia en la que pocas ciudades han conservado su independencia, y en la que predominaron el papa, Venecia y los duques de Milán.

En el caso de Génova, el autor intercaló media página dentro de su texto, entre los folios 62v y 63, para contar “los duques que en Genova a avido”, desde la elección en 1368 de “Dominico Fiegoso” hasta la entrega de la ciudad, por el arzobispo y duque Paulo en 1488, a Milán “por que los defendiese e anparase (...) en cuyo poder an estado fasta a oy”. Del mismo modo, Cremona escogió la protección de su poderosa vecina: “concertaronse con los de Millan e hizieronse sudictos del señorío de Millan como oy esta” (fº 80v).

De Pisa se cuenta su sujeción a Milán, luego a Florencia que “metieronla debaxo de su mando en servidunbre, e poseyeronla ochenta años fasta que el rrey Carlos de Francia fue a Napoles”, y al rey de Francia que “dio a Pisa su libertad e la saco de la sujection de Florencia en el año del señor de jU cccc xc iiij. años, e despues aca esta en su libertad” (fº 63).

Si Génova perdió su libertad y Pisa recobró la suya, Mantua conservó sus señores – “e despues, echados de la ciudad los Paserinos, señorearon en ella el lynage de los Gunjiagos e nonbraronse marqueses de esta ciudad, los cuales duran fasta oy, y estos noblescieron mucho a esta ciudad de edificios e de puentes” (fº 81) - y Florencia siempre fue libre: “con esta buena governacion

---

<sup>18</sup> Antonio Ivan PINI, “Guelfes et Gibelins à Bologne au XIII<sup>e</sup> s.: l’«autodestruction» d’une classe dirigeante”, *Les élites urbaines au Moyen Âge (XXVII<sup>e</sup> Congrès de la S.H.M.E.S.)*, pp. 153-164.

que tuvieron se hizieron poderosos, e se defendieron de los enperadores de Alemania, e del duque de Millan, e del rrey de Napoles, e de los de Pisa e de Sena; e no sola mente se defendieron pero ofendieron a muchos dellos” (fº 63). De hecho, el autor subraya que Arezzo, que había sido amurallada por el obispo Guido en 1330, “despues, en estos tiempos fue sojuzgada de los de Florencia por mucho tiempo, e a padescido muchas vexaciones, a causa de las cuales a venido en mucho detrimento e baxeza de lo que solia ser” (fº 63v).

En el caso de Ravena, la ciudad “estuvo tiranizada ciento e cincuenta años fasta que vino el señorío en poder de uno que se llamo Oscasio, que fue onbre de poco animo; este como fue onbre de poco animo encomendose a los venecianos”, y la ciudad cayó bajo el poder de Venecia “fasta Alexandre sexto que la hizo tomar e la bolvio a la iglesia romana” (fº 78v). Las ciudades de Imola y Faenza también cayeron en poder del papa después de que “Alexandro papa sexto enbio al duque Valentino a ella, el cual la tomo e la poseyo po mandado del papa” (fº 78v). Parma “fue mucho tiranizada” (fº 79), y Piacenza pasó de mano en mano: “e despues vino esta ciudad en poder de Galleatio que fue el primero duque que uvo en Millan, e despues fue en poder de muchos tiranos e padescio muchos males, e despues vino en poder de venecianos, y estando en poder de venecianos la tomo e la saqueo Francisco Esforcia e la rrobo toda, e despues bolvio a poder del papa en cuyo poder esta agora” (fº 79). En el caso de Ferrara, el poder del papa se ejerce a través de su control de los Este “a la postre vino el señorío en poder de los venecianos por tirania, a cuya causa el papa los descomulgo; e dio el señorío de Ferrarra a un Astense el papa Juan vicesimo segundo, con tanto que diese por ella de censo en cada un año al papa diez mil ducados, e concierto pacte que se hizo con Venecia; e los sucesores deste Astense la an tenido fasta a oy e an pagado al papa el censo que les fue puesto por ella” (fº 81).

Al igual que Piacenza, Verona tuvo un período milanés, para finalmente llegar a depender de Venecia: “e despues, en tiempo de muchas guerras, uvo el señorío desta ciudad Galeacio Maria, duque de Millan, e lo lo tuvo en su vida; e muerto Galeaccio Maria, quedo el señorío en su muger, y de mano desta paso el señorío desta ciudad a Venecia, la cual tiene el señorío della mas de ochenta años, y esta ciudad es el todo e lo mejor del señorío de Venecia” (fº 81).

La poderosa Milán tampoco consiguió conservar su independendencia. Su historia reciente se remonta al año 1162 cuando cayó en manos del emperador Federico, y sobre todo a los años 1167-1170, época en que “se solto de las prisiones del enperador Frederico Galvaco, vice comes desta ciudad, el cual con ayuda del papa Alexandro tercero e de los pueblos comarcanos torno a edificar esta ciudad, e dentro de tres años la cerco y edifico de tal manera que parescia nunca aver seido destruida; e fueron tales los edificios que fue bien dicha segunda Rroma; y en este Galvano comienza

el linaje de los duques de Millan que despues aca an seido” (fº 80). Pero el linaje ducal se termina con Ludovico y la victoria final del rey de Francia.

Cuando escribe el autor, probablemente hacia 1520, Italia está dividida entre el papa, el rey de España y el de Francia; tan sólo han conservado su libertad Pisa, Florencia que domina Arezzo, y Venecia de la que dependen Verona y Padua. Sin embargo, en ningún momento destaca esa imagen general: la descripción sigue tomando como elemento fundamental la ciudad, cada ciudad y su historia particular.

### *Buena governacion*

La historia reciente tiene una función moralizadora. Sirve de lección y de advertencia. Dejaremos de lado los reyes. Su papel no es especialmente italiano, y responde a criterios generales: la codicia, la debilidad o la crueldad manifiesta suelen perder a los reyes como a los duques o condes, pero las cualidades militares, políticas o personales el sucesor permiten que se mantenga la monarquía o el principado. Además, las cualidades o, mejor dicho, los defectos de los habitantes de las dos regiones que cayeron en manos de reyes permitían prever su final sujeción. Los del reino de Nápoles “son inbellaces e no tienen se sino con el vencedor, e a esta causa a venido en este rreyno mas guerras que en otra parte, e an seydo rrobados e destruidos muchas vezes” (fº 76) y en Lombardía “la gente comun es muy sujeta e para a poco, son mas para ser a ser mandados e a servir que no para a señorear ni ser servidos” (fº 79). La presencia de galos en los orígenes de numerosas ciudades lombardas puede también explicar que Milán haya caído en el poder del rey de Francia. En su descripción de este reino, el autor había subrayado que “la gente della en general es inclinada a oficios mecanicos e a servicio e a estudiar; no son inclinados a bollicios ni guerras, e por esto los señorearon los Cesares syn dyficultad” (fº 59v).

En los demás casos, los males de las ciudades provienen de la disensión. Génova, por ejemplo, “bolvio en tanta prosperidad que fue grande su señorío, pero a la fin, por muchas discordias que a avido entre los mismos vesinos e naturales dela, esta ciudad a perdido mucha de su potencia e a caido en poder de otros, de que se le an seguido grandes daños” (fº 62v). En el caso de Ravena, “como esta ciudad fuese la mas antigua e mas principal de Italia, queriendo cada uno ser señor della, [a] avido tantas guerras e question sobre ella que a seido muchas vezes destruida; en especial en el año de mil e dozientos e ochenta e dos uvo tantas questiones e diferencias entre los de la misma ciudad que unos a otros se destruyeron, e despues de destruidos quedaron por vencedores un linaje llamado los Espolettanos” (fº 78v). Bolonia también perdió su libertad porque “uvo tanta diferencia entre los ciudadanos e cavalleros de Bononia que los fue forçado darse a la yglesia rromana” (fº 79).

Tan sólo tres ciudades tienen, a ojos del autor de esta descripción, un buen gobierno. Pese a haber perdido finalmente su libertad, Génova “governase por consulado e por senadores e son bien gobernados” (fº 62v). En Florencia, “como se vieron en libertad, rreformaron su ciudad e eligeron doze onbres ancianos para a la governacion de la ciudad, e hizieron una casa publica adonde estos estuviesen, e mandaronles que en otra cosa no entendiesen syno sola mente en la governacion de la ciudad e de la cosa publica; e, con esta buena governacion que tuvieron, se hizieron poderosos e se defendieron de los enperadores de Alemania, e del duque de Millan, e del rrey de Napoles, e de los de Pisa e de Sena; e no sola mente se defendieron, pero ofendieron a muchos dellos” (fº 63). Venecia, finalmente, aparece como el modelo del buen gobierno urbano, donde todos los duques han cumplido con su deber para con el bien público: “y an tenido tanto concierto en su rregimiento los que an seido senadores, que contyno an mirado el bien publico e dexado el particular, lo uno por su propia virtud, lo otro porque si alguno en el rregimiento del bien publico a errado no a seido perdonado; an tenido e tienen continuamente un duque que eligen, el cual tiene cargo de ser capitán y enperador de las guestas, e tiene su mando e inperio en lo de las gueras; e al que destos a seido fiel e bueno a la rrepublica, anllo honrrado mucho e rremunerado; e al que a fecho lo contrario anlo penado; e a esta causa an tenido buenos duques que an seido grandes onbres animosos e esforçados que an fecho grandes cosas e hazañosas en las gueras e batallas e an ganado muchas tierras e villas e ciudades e muchas islas e lo an puesto todo debaxo del señorío desta ciudad de Venecia” (fº 81-81v). La virtud de los gobernantes es indudablemente una condición necesaria; pero más lo es el sistema de recompensa y castigo que establece un control sobre ellos: “e ay muchos cavalleros nobles de los cuales se eligen los duques e capitanes para a las guerras, e desque salen buenos son honrrados e los malos son penados” (fº 81v).

Contemporáneo de Niccoló Macchiavelo, el autor no emite ningún juicio de tipo moral. Los buenos gobernantes son los que han tenido éxito, del mismo modo que las ciudades bien rregidas son las que han conseguido dotarse con las instituciones adecuadas. Papas y obispos son príncipes terrenales, que luchan con los reyes o los emperadores y con las ciudades. En este juego, ganan aquellos que han sabido utilizar los medios más eficaces.

Para el autor, la ciudad es indudablemente el marco natural de la vida política. En eso también descubre sus raíces mediterráneas. El tratado político que, en 1455, escribió Rodrigo Sánchez de Arévalo estaba dividido en dos partes. La primera contenía “Cómo deven ser fundadas y edificadas las cibdades e villas”, y la segunda el “como, a semejança de la natura – la qual no solamente engendra todas las cosas, mas aun las ordena -, assi al buen politico pertenece, despues de aver bien fundado la cibdad, saberla bien regir e gobernar”. Los capítulos o “consideraciones” parecen constituir el esquema al que se supedita la descripción de las ciudades de Italia: el lugar

donde se encuentra la ciudad, el nivel intelectual y “de virtud” de los habitantes, la presencia de agua, las “possessiones y labranças, pastos y montes”, las “mercaderías”, el sistema de defensa, los caballeros, las virtudes del gobernante, el ejercicio de la justicia y “cómo toda cibdad o reino deve ser mucho en uno en concordia, y cómo dos cosas fazen division en toda república, y cómo en ella deve ser una consonancia y armonía musical”<sup>19</sup>.

Detrás de la mera descripción de una tierra fértil y generosa, unos habitantes en general bien dispuestos, un comercio floreciente, se vislumbra una apreciación del poder y de las riquezas que están en juego. Si el papa tiene bajo su mando Bolonia, Ravena, Imola, Faenza y Piacenza, le pertenecen todas las riquezas enumeradas para cada una. Si el rey de Francia se apodera de Milán, de la que dependen Génova y Cremona, es otro espacio geo-político, con sus recursos, el que ha caído en sus manos. Las fortalezas y el puerto de Nápoles, por su parte, pertenecen en adelante al rey de España. La falta de virtud de los ciudadanos o las discordias internas han llevado a la pérdida de la libertad. La ciudad de Florencia, que supo regirse bien, defenderse bien y evitar las disensiones se convierte así en modelo político: “el la mas gentil ciudad que ay en Itallia” (fº 63).

---

<sup>19</sup> Rodrigo de ARÉVALO, *Suma de la política*, ed. por Mario Penna, *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, BAE 116, 1959, pp. 249-309.